

José Martínez Aloy, *Geografía del Reino de Valencia*

Josep Martínez Aloy, *Provincia de Valencia*. Tomo II de la *Geografía general del Reino de Valencia*, dir. per Francisco Carreras Candi. Madrid: Alberto Martín ed., 1920-1927, pp. 918-921.

Alfara del Patriarca

Lugar de 1,575 habitantes y 361 casas, situado en una llanura á 5'5 kilómetros N. de Valencia, á la derecha del barranco de Carraixet, junto á la margen izquierda de la acequia de Montcada y contiguo á la villa de este nombre, de la que sólo le separa, por el E., la línea de Bétera de la



Compañía de Tranvías y Ferrocarriles. Esta vía férrea y el camino provincial de Valencia á Montcada son los medios de comunicación que tiene Alfara con nuestra ciudad. Disfruta de alumbrado eléctrico y se surte de agua de saludables pozos. Las dos escuelas nacionales, una para cada sexo, están instaladas en buenos edificios. Si no fuera obstáculo las

tradicionales malquerencias de vecindad, ya se hubieran unido en un solo municipio Montcada y Alfara, vigorizando de esta manera la acción comunal para formar una pequeña urbe con dos pueblos que caminan, pegados el uno al otro, por senderos de progreso, sin darse el brazo.

Historia.- Una alquería denominada por los árabes Alfara ó *Alhara*, compuesta de dos casas, con sus heredades independientes, fué objeto de dos donaciones hechas por Don Jaime, en 1238 y 1249, á los Jurados y Concejo de Daaroca y á Jimén Pérez de Tarazona, que fué uno de los nobles más favorecidos por aquel monarca. El uno y los otros se deshicieron pronto de sus respectivas fincas, que aparecieron luego designadas con los linajes de sus nuevos propietarios: Alfara *d'en Losa* y Alfara *d'en Sadorni*. Levantáronse nuevos edificios y formose por fin un caserío que compró el reputado jurisperito valenciano Guillén Jafer¹, antes de 1341², y en 1388³ lo vendió, á su vez, á don Bonifacio Ferrer, hermano de San Vicente, que en 1394 obtuvo de Don Juan I la creación del señorío jurisdiccional de Alfara, por constar, entre otras razones, de más de quince casas. Pero don Bonifacio, resuelto á vestir la cogulla, lo vendió en 1396 al noble Bartolomé Cruilles por doble precio del que le había costado, ocho años antes, la mera propiedad territorial del caserío. Después de radicar dos siglos en la misma familia, desposeyose del lugar, en 1595, Cosme Matías Cruilles, por precio de 10,700 libras, que le pagó el patriarca Juan de Rivera⁴, para cederlo más tarde, en 1601, al Real Colegio de Corpus Christi de Valencia, cuyos rectores han venido ejerciendo la jurisdicción señorial de Alfara hasta la extinción de estos derechos en 1819. Don Ramón Cabrera, caudillo de las fuerzas del pretendiente Carlos V, sorprendió é hizo prisionero, en el último tercio del año 1834, un destacamento de las tropas cristianas que estaba oyendo misa en la iglesia parroquial de este pueblo, y dos años más tarde, el Serrador, al frente también de una partida carlista, incendió las mieses del término⁵. Como no es este lugar el único de su nombre en la Península, ha

¹ Tarín y Juaneda: *Burjasot y Alfara*, artículo publicado en el *Almanaque de "Las Provincias" para 1897*, pág. 157.

² Sanchis Sivera: *Nomenclátor* (en publicación).

³ Ximeno: *Escritores del reyno de Valencia*, t. I, pág. 16.

⁴ Barón de San Petrillo: *Cosas Añejas*, págs. 83 á 86 (Valencia, 1919).

⁵ Madoz: *Diccionario*, I, 535.

necesitado apellidarse indistintamente Alfara “de la Huerta” por su situación, “de los Ladrilleros” por su industria, y “de Cruilles” y “del Patriarca” por sus señores.



Alfara del Patriarca.- Casa señorial. Clisé del Barón de San Petrillo.

Edificios.- El de más antiguo origen es la casa de la Señoría, situada en la plaza de la Constitución. Es posible que el primitivo castillo fuera edificado por micer Guillem Jafer, y aun por alguno de los anteriores dueños; pero los vestigios más remotos que hoy se conservan en el actual caserón denuncian el dominio señorial de los Cruilles: blasonada clave de piedra correspondiente á la bóveda de una de las cámaras, y un azulejo gótico que ostenta asimismo las armas de aquella ilustre familia⁶. La tradición señala un departamento del piso principal de este edificio como consagrado con

la presencia de San Vicente Ferrer, cuando su hermano Bonifacio era señor de Alfara, con anterioridad á los Cruilles. Nada más lógico que el santo visitara esta mansión, pero á la verdad no se ha encontrado resto alguno de aquella época, rememorada por un altar relativamente moderno, con imagen del apóstol valenciano, en un oratorio cuyo techo es de madera policromada. El dominio del Colegio del Patriarca es el que aparece más ostensible, sobre todo en la fachada, que, salvo algunos ajimeces lobulados, ofrece todo el aspecto de un caserón del siglo XVII. Hoy pertenece á la propiedad particular de un afamado médico valenciano, á quien hay que agradecer conserve en pie tan interesante construcción.

La iglesia parroquial, dedicada á San Bartolomé, patrono del pueblo, cuya fiesta se celebra en 24 de Agosto, tiene categoría de curato de entrada. Margarita, mujer de Guillem Jafer, erigió en 1341 la primitiva iglesia, junto al palacio señorial, en la que instituyó una capellanía; los Cruilles consiguieron permiso en 1546 para poner pila bautismal, y gracias á las súplicas del Real Colegio de Corpus Christi se consiguió el reservado en 1642. Derribose este templo, que era muy pequeño, á principios del siglo XVIII, y en su mismo solar se levantó el actual, cuya edificación tuvo término en 1732. La población, entre tanto, había crecido mucho, entre otras causas por el desarrollo de la industria ladrillera, y solicitaba gozar de un servicio parroquial independiente; pero como el logro de este deseo había de mermar la jurisdicción espiritual del curato de Montcada, perteneciente á los caballeros de Montesa, puso dificultades esta Orden con tanto tesón que Alfara no gozó cura propio hasta el año 1818, en que ya no existían los señoríos⁷.

Aparte de los edificios públicos, hay en esta población buenas casas de propiedad particular, entre las cuales aventaja la construida recientemente, junto a la señorial, por el arquitecto Gómez Davó, que por fuera y por dentro se somete al estilo propio de una rica mansión valenciana del siglo XVI. Aunque no somos partidarios de estos arcaísmos, justo es reconocer la pericia del romántico constructor.

Término.- El término de Alfara tiene una extensión superficial de 1,800 hanegadas, equivalentes á 149 hectáreas, de tierra huerta en su mayor parte, que riega de la acequia real de Montcada, y el resto seco. Limita por E. con los términos de Foyos y de Vinalesa,

⁶ Barón de San Petrillo: *Cosas Añejas*, pág. 83 (Valencia, 1919).

⁷ Sanchis Sivera: *Nomenclátor* (en publicación).

barranco de Carraixet en medio; por S. con el de Valencia (Benifaraig y Carpesa), y por O. y N. con el de la villa de Montcada. La huerta produce principalmente patatas, cebollas, trigo, maíz y alubias; y el secano algarrobas y aceite.

Los ladrillales y tejares que sirven para moldear, desecar y cocer la abundante arcilla que suministran las tierras de estos contornos, constituyen una industria muy importante⁸, derivada tal vez del primitivo alfar, que debió de ser origen de la población. También es digna de mencionarse la fábrica de cerillas instalada en el exconvento de San Diego, que fué construido por los frailes observantes de San Francisco, en 1595, y se mantiene en pie, con su iglesia y campanario, aunque cien veces ha sido acariciado por las llamas en repetidos incendios. Compitieron las cerillas “El Globo” con las mejores del N. de España, y se extendió su manufactura á la confección de las cajas é impresión litográfica de sus forros, ofreciendo constantemente nuevas mejoras y premios económicos; pero estableciöse el monopolio y hubo necesidad de reprimir toda iniciativa que pusiera aquellos productos en condiciones de aventajar los de otros asociados. Esta fábrica, que ha rendido fabulosas ganancias y proporciona al vecindario muchos jornales, devengados en su mayor parte por mujeres, pertenece hoy al Estado.

⁸ Para apreciar la importancia de la industria ladrillera de Alfara del Patriarca, bastará saber que la Compañía de Tranvías y Ferrocarriles transporta á Valencia cada año, por término medio, ocho millones de ladrillos, que pesan catorce mil toneladas, y aparte de eso, el camino de Montcada se halla todos los días transitado por un rosario de carros que conducen el mismo género.